

Reflexión Pastoral II Marcos 7:24-31

Jesús salió fuera del territorio de Israel con el propósito de estar a solas con sus discípulos. Su fama había llegado hasta allí y es encontrado por una mujer que buscaba de alguna manera encontrar ayuda para su hija que tenía un espíritu inmundo. Cuando vio a Jesús le suplicó que sanara a su hija. La respuesta de Jesús puede parecer dura, cruel y contraria a su carácter.

Por ser una mujer cananea, no tenía derecho de exigir cosas de Dios. Pero Jesús no estaba rechazando su petición, pues le contestó “deja primero que se sacien los hijos” le estaba dando a entender que habrá un después. El termino perrillo utilizado es para diferenciar los perros domésticos de los callejeros. Con estas palabras, Jesús sacó a la luz la buena humildad de esta mujer. Ella no se molestó, sino que siguió insistiendo en la buena voluntad de Jesús. La actitud humilde de la mujer contrasta con la de los judíos en cuanto a la fe y el orgullo.

La insistencia de ella demuestra cuán segura estaba de que Jesús era el único que podía libertar a su hija. Ella reconoció que Jesús era el Hijo de Dios, (aunque Marcos no lo dice), estaba dispuesta a seguir insistiendo hasta lograr que su petición fuera contestada. La fe que ella tenía era por tan solo haber escuchado de Jesús. Ella sabía que Jesús lo había hecho con otros, por tanto, a pesar de que no era judía seguía insistiendo. Después de haber sido probada su fe, Jesús accedió a decir la palabra que libertó a su hija. Su hija fue sanada a pesar de la distancia, así que nosotros debemos aprender a hacer las peticiones con insistencia.